

# EL II CONGRESO HISTORICO INTERNACIONAL DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y SU EPOCA

por JUAN PRIEGO LOPEZ

Coronel de Estado Mayor, del Servicio Histórico Militar

Acaba de celebrarse en Zaragoza el *II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su Época*, convocado por la Institución «Fernando el Católico», con ocasión del CL aniversario de los dos memorables sitios que sufrió aquella ciudad en 1808 y 1809.

Aparte de su finalidad conmemorativa, se proponía dicho Congreso contribuir al esclarecimiento historiográfico del tema de su convocatoria. Tarea que, en realidad, se iba haciendo ya inaplazable, pues nuestra Guerra de la Independencia ha adquirido un nuevo significado a la luz de los trascendentales acontecimientos que en el último medio siglo se han producido tanto en España como en el mundo entero.

En efecto, no resulta difícil rastrear en aquella lucha los orígenes remotos de nuestra última contienda civil, ni en las guerras de la Revolución y del Imperio —de las que la citada lucha constituye un mero episodio— el antecedente de que se han derivado como necesaria consecuencia los conflictos mundiales del siglo actual. Se luchó entonces por instaurar unos sistemas políticos y económicos que luego han ido perdiendo vigencia, y frente a los cuales se alzan hoy tendencias antagónicas que se esfuerzan en resolver de un modo u otro los problemas nacionales e internacionales que aquéllos no pudieron solventar.

Actualmente podemos, pues, considerar cerrado el ciclo que se inició en aquella época, tanto en la historia universal como en nuestra propia historia. Lo que nos proporciona, sobre los acontecimientos desarrollados en España de 1808 a 1814, una perspectiva más amplia

de la que se ofrecía a los congresistas que para tratar del mismo tema se reunieron también en Zaragoza hace más de cincuenta años. Si a ello se añade la gran cantidad de documentación y de bibliografía española y extranjera que sobre nuestra gran epopeya decimonónica ha ido apareciendo desde entonces —debido en gran parte al estímulo de aquel fructífero primer Congreso—, se comprenderá la necesidad y oportunidad de esta nueva asamblea de historiadores que acaba de tener lugar en la inmortal ciudad de los Sitios.

Dicha Asamblea ha sido concienzudamente preparada por una Comisión organizadora, presidida por el profesor don Fernando Solano Costa, director de la Institución «Fernando el Católico» y catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, y en la que actuaba de secretario el de la citada institución, don Antonio Serrano Montalvo, gracias a cuyos desvelos la reunión ha podido celebrarse y desenvolverse con la mayor brillantez y eficacia.

El Congreso fué inaugurado el 30 de marzo, con la asistencia de más de doscientos congresistas nacionales y extranjeros: figurando entre estos últimos: los profesores Sir Charles Petrie, de la *Royal Historical Society of England*; S. H. F. Johnston, de la Universidad de Gales; Richard Konetzke, de la Universidad de Colonia, y Jacques Godechot, de la Universidad de Toulouse; así como el teniente coronel Bernard Druéne, del Consejo de administración del Museo de los Inválidos, de París.

El acto de apertura se celebró en el salón del Palacio Provincial de Zaragoza, bajo la presidencia del excelentísimo señor Capitán General de la 5.<sup>a</sup> Región, don Manuel Baturone Colombo. Al terminar dicho acto fué también inaugurada en el citado palacio y en la Facultad de Filosofía y Letras una interesante exposición documental, bibliográfica y numismática, a la que han contribuido con valiosas aportaciones, entre otras entidades colaboradoras: las Diputaciones provinciales de Zaragoza, Teruel, Tarragona, Vizcaya, Asturias y Madrid; el Archivo Histórico Nacional, el General de Navarra y el del Palacio de Peralada; el Servicio Histórico Militar, y la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

Seguidamente se iniciaron las sesiones del Congreso, en el curso de las cuales fueron expuestas y discutidas ponencias y comunicaciones de gran interés.

Entre las ponencias, merecen destacarse por la importancia de sus temas y su mayor relación con el aspecto político-militar de la contienda, las que a continuación resumimos y comentamos:

El Teniente General don Santiago Amado Lóriga, en su ponencia

titulada *Aspectos militares de la Guerra de la Independencia*, hace una breve reseña de la bibliografía española y extranjera aparecida hasta hoy sobre aquella lucha, dedicando una atención especial y merecidos elogios a la monumental obra del ilustre General Gómez de Arce. Señala, sin embargo, una serie de detalles que aún quedan por aclarar respecto a la organización, reclutamiento, táctica, instrucción y armamento de nuestros ejércitos de la época, así como sobre la formación profesional y moral de sus mandos, proponiendo a los investigadores militares el estudio y elucidación de tales problemas.

El profesor don Fernando Solano Costa se ocupa, en su ponencia *El guerrillero y su trascendencia*, de las cuestiones que plantea ese género de guerra irregular, que sin ser nuevo en nuestra patria ni en el mundo, ejerció por entonces una influencia, si no decisiva, al menos muy importante en el desenlace de la lucha contra la invasión napoleónica. Para justipreciar debidamente tal influencia, considera el ponente necesario completar, revisar y analizar las fuentes de conocimiento histórico de las guerrillas; llegando, incluso, a la formación de un censo que nos permita apreciar el número y la procedencia social de los individuos que las integraban, y a la confección de un mapa en que se refleje gráficamente la actuación de cada una de ellas, o al menos, de las más importantes.

El profesor don Carlos Corona Baratech plantea en su ponencia *Precedentes ideológicos de la Guerra de la Independencia*, el interesante problema de la «espontaneidad» de nuestro alzamiento de 1808 contra la invasión napoleónica; poniendo en duda la tesis reiteradamente mantenida por nuestros historiadores del pasado siglo de que el «pueblo» y sólo el «pueblo», indignado al recibir la noticia del secuestro de Fernando VII por Napoleón, se alzó de una manera irreflexiva o impremeditada contra la tiranía extranjera que pretendían imponerle. Al profesor Corona le basta espigar en las obras de los más calificados de tales historiadores (especialmente, en las de Muñoz Maldonado, Conde de Toreno y Pérez de Guzmán), para encontrar en ellas abundantes pruebas que contradicen la tesis que con notoria inconsecuencia sostienen, tal vez por un prurito demagógico que no deja de observarse aun en los personajes más ecuanímenes de nuestra época liberal. Por nuestra parte creemos que la casi simultaneidad de levantamiento en las provincias más distantes y el procedimiento poco menos que uniforme usado en todas ellas para alzarse en armas contra los franceses, sólo pueden explicarse como resultado de una conspiración previa. Y realmente son muchos y valiosos los testi-

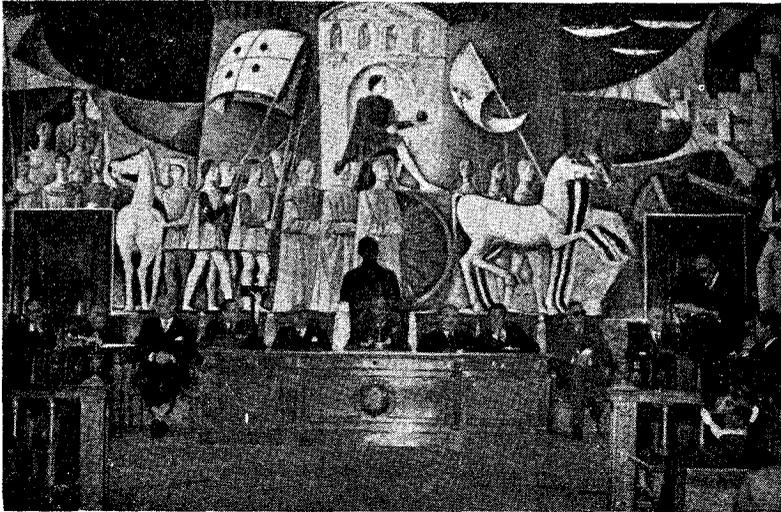
monios que demuestran la intervención en los preparativos del alzamiento de la parte más exaltada e intransigente del bando fernandino. Pero si tal alzamiento no fué impremeditado, no dejó por ello de ser espontáneo (en el sentido de *natural*, de no artificioso), porque la excitación a la revuelta encontró ya el pueblo dispuesto a ella, al verse ofendido por el invasor en sus arraigados sentimientos religiosos, patrióticos y dinásticos.

No menor interés ofrece la ponencia del profesor don Federico Suárez Verdeguer sobre *Las tendencias políticas durante la Guerra de la Independencia*. Rechaza el docto profesor la división demasiado simplista de tales tendencias, establecida por la historiografía decimonónica en dos únicos bandos, el *liberal* y el *absolutista*; el primero de los cuales preconizaba una amplia y profunda reforma de la constitución política de la Monarquía; oponiéndose tenazmente el segundo a toda transformación. Entre ambas tendencias extremas, que Suárez Verdeguer prefiere llamar *innovadora* y *conservadora*, debe situarse, según él, un grupo *renovador*, que aspiraba a reformar las instituciones dentro del marco de la tradición española, y cuya profesión de fe se halla consignada en el célebre *Manifiesto de los Persas*, que un grupo de diputados de las Cortes dirigió a Fernando VII a su regreso a España. Este manifiesto constituye para Suárez Verdeguer el germen doctrinal del tradicionalismo español.

En la ponencia del profesor don Antonio Serrano Montalvo sobre *Aragón en la Guerra de la Independencia. Sitios de Zaragoza*, se estudia de una manera sistemática la influencia de los factores geográficos, demográficos, sociológicos y económicos en los acontecimientos gloriosos de que fué teatro dicha ciudad, así como la convivencia de los aragoneses y franceses durante la ocupación; analizándose a propósito de este último período la actuación y personalidad del mariscal Suchet, sin duda el mejor general y gobernante que tuvieron las invasores en España.

Entre las ponencias presentadas por congresistas extranjeros merecen mencionarse especialmente la del profesor alemán Richard Konetzke, que lleva el sugestivo título *La Guerra de la Independencia y el despertar del nacionalismo europeo*, y la de Sir Charles Petrie, denominada *Great Britain and the war of independence*.

En la primera de dichas ponencias, el profesor Konetzke pone de relieve la gran impresión que sobre el pueblo alemán produjo la heroica resistencia de España contra la invasión napoleónica, despertando la conciencia nacional de dicho pueblo y estimulándole también a sacudir el yugo de la opresión francesa que desde hacía



Sesión de apertura del II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca, bajo la presidencia del Capitán General de la 5.<sup>a</sup> Región, Excmo. Sr. Don Manuel Baturone Colombo.



Inauguración de la Exposición documental, bibliográfica y numismática de la Guerra de la Independencia, con asistencia del Capitán General de la 5.<sup>a</sup> Región, General Baturone, don José Navarro de la Torre, en representación del Ministerio de Educación Nacional, don Antonio Beltrán Martínez, que lo hacía en nombre del presidente de la Diputación de Zaragoza.

Con fecha de 23 de Febrero último me dice el Sr. D.<sup>o</sup> Fr. de Lyria lo siguiente.

„Exmo Señor = Deseando el supremo Consejo de Regencia tener una noticia exacta del estado y fuerza de los cuerpos de Infantería, milicias Provinciales y falange que se hallan en los Distritos de Operacion, Zona de guerra, comunicaciones, y Demas destinos de la Peninsula, para poder tomar con el debido conocimiento las providencias convenientes a su provecho completo y organizacion; paso a S. E. de orden Real de V. M. los adjuntos formularios impresos a fin de que V. M. se forme con arreglo a ellos los cuadros que manifiesten el que tienen todos los cuerpos que existen en el Distrito y Destino de su mando, y me los remita S. E. a la mayor brevedad posible: siendo la voluntad de V. M. que S. E. continúe dirigiéndolos igualmente en los propios terminos cada quince dias.“

Se le traslado S. E. con inclusion de los adjuntos formularios para que pasadoslos a los cuerpos de la Division de su mando llena con brevedad siempre los cuadros de cada uno, y me los pase para dirigirlas con la puntualidad que S. E. previene, encargando muy particularmente a los jefes procedan con la debida exactitud en la formacion de ellos.

Dios guarde a S. E. en su Real Palacio de Madrid de 1810.

W. M. de la Romana

Exmo. Sr. D. Nicolás Mahy

tiempo venía soportando. Especialmente el ejemplo de nuestro levantamiento se hizo sentir en la reforma del ejército prusiano, realizada bajo la dirección de Scharnhorst y Gneisenau, quienes se esforzaron en imbuir en dicho ejército el espíritu nacional, con el fin de que el alzamiento que preparaban contra Napoleón revistiera, como el nuestro, los caracteres de una verdadera guerra santa. De la admiración provocada entre los alemanes por nuestros gloriosos hechos, se hizo particularmente intérprete el exaltado poeta germano Heinrich von Kleist, que dedicó un poema a la defensa de Zaragoza por Palafox, a quien compara con Arminio, príncipe de los queruscos, vencedor de las legiones romanas en la selva de Teuteburgo.

Por su parte, Sir Charles Petrie hace en su ponencia un detenido estudio de la intervención inglesa en España; describiendo las diferentes vicisitudes porque atravesó y estableciendo interesantes paralelos entre la retirada de La Coruña y la de Dunkerque, y entre la actuación de nuestros guerrilleros y los movimientos de resistencia contra Alemania en la segunda guerra mundial. Sir Charles Petrie reconoce que las operaciones de Lord Wellington fueron extraordinariamente favorecidas por la actividad de tales guerrillas, y declara que la victoria final sobre las huestes napoleónicas sólo fué posible merced a la eficaz cooperación angloespañola.

Las comunicaciones presentadas al Congreso pasan de un centenar, pudiendo clasificarse en tres categorías principales: *anecdóticas, episódicas y bibliográficas*. En la imposibilidad de dar cuenta de todas ellas, nos limitaremos a mencionar, únicamente a título de ejemplo, algunas de las más representativas de cada género.

Dentro del género anecdótico debemos incluir las comunicaciones presentadas por don Eugenio Sarrablo Aguares, sobre *La vida en Madrid durante la ocupación francesa de 1808 a 1813*, y don José Montero Alonso, acerca de *El bando del alcalde de Móstoles*; entre las del género episódico merece especial mención la presentada por el capitán de fragata don Carlos Martínez-Valverde, con el título *Consideraciones estratégicas y tácticas sobre el ataque a Cádiz en 1810*, y al género bibliográfico pertenecen las del profesor S.-H. F. Johnston: *The Contribution of British Historians to the Study of the Peninsular War*; la de don Florencio Idoate: *La Guerra de la Independencia a través de la Sección de Guerra del Archivo General de Navarra*, y la del autor del presente artículo: *El Servicio Histórico Militar español y la Guerra de la Independencia: trabajos realizados y planes para el futuro*.

Esta abundancia de trabajos sobre temas tan diversos, y en su mayor parte inexplorados, basados con frecuencia en documentación

todavía inédita, revela lo mucho que todavía queda por aclarar sobre nuestra gran epopeya del pasado siglo y lo muy dispersas que se hallan las abundantísimas fuentes que aún faltan por consultar.

Por otra parte, como ya dijimos al principio, nuestros puntos de vista sobre aquella contienda se han modificado no poco al ampliarse nuestra perspectiva histórica. Si para los historiadores del siglo XIX y principios del actual se trataba, ante todo, de glorificar las hazañas realizadas de 1808 a 1814 por nuestros antepasados, hoy, sin dejar de admirarnos y enorgullecernos de las mismas, se trata más bien de extraer las grandes enseñanzas políticas y militares que de aquellos acontecimientos se derivan, con el fin de que nuestra patria no se vea obligada a luchar por su existencia en las difíciles condiciones en que entonces tuvo que hacerlo.

A tal propósito, se hace cada vez más necesaria la redacción y publicación de una obra de conjunto, donde se examinen y expongan de un modo objetivo los antecedentes remotos y próximos de aquella contienda; sus vicisitudes favorables y adversas; la influencia que en ella ejercieron los acontecimientos que simultáneamente se producían fuera de la Península, y las consecuencias que de la misma se derivaron para el porvenir de nuestra patria.

Entre nuestra copiosísima producción historiográfica sobre la citada guerra, escasean particularmente las obras de este tipo. Y de las pocas que existen, únicamente la publicada por el ilustre General don José Gómez de Arteche, de 1868 a 1902, con el título *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*, puede considerarse como una exposición completa y autorizada de aquella contienda, desde el punto de vista español.

Pero desde que vió la luz el último volumen de la obra de Arteche, han aparecido en el extranjero otros trabajos de capital importancia sobre el mismo tema, entre los que destacan los del Comandante Balagny (*Campagnes de l'Empereur Napoléon en Espagne*, París, 1902-1906), Charles Oman (*A History of the Peninsular War*, Oxford, 1902-1915), Geoffroy de Grandmaison (*L'Espagne et Napoléon*, París, 1908, 1925 y 1931), y A. Grasset (*La guerre d'Espagne*, París, 1914, 1925 y 1932), que es necesario tener en cuenta para enjuiciar la actuación de nuestros aliados y nuestros adversarios durante la guerra.

Además, la gran extensión de la obra de Arteche (14 volúmenes en cuarto), constituye un grave inconveniente para su difusión entre el gran público, que, en realidad, la conoce sólo de oídas, y aún muchos investigadores se han limitado a consultarla de modo fragmentario.

Por todo ello, el autor del presente artículo hizo constar en su comunicación anteriormente mencionada, la conveniencia de revisar la monumental obra del General Arceche a la luz de la más reciente bibliografía española y extranjera sobre la materia, y de compendiarla, al mismo tiempo, con el fin de hacerla más accesible al conocimiento del gran público; labor que podría ser encomendada al Servicio Histórico Militar, con la colaboración de acreditados especialistas civiles sobre la materia.

Tal sugerencia fué recogida por la Comisión de Trabajo del Congreso en su escrito de conclusiones, que fué leído en la sesión de clausura de aquél, celebrada el 4 de abril en el salón de sesiones del Palacio Provincial de Zaragoza, bajo la presidencia del Excmo. Sr. General Jefe de la Región Aérea, D. José Lacalle Larraga.

A continuación reproducimos las más salientes de tales conclusiones:

— Crear un Comité Permanente de Enlace, radicado en Zaragoza, para preparar las tareas científicas o historiográficas de futuras reuniones o Congresos de la Guerra de la Independencia.

— La reunión periódica de catedráticos e investigadores de Historia Moderna y Contemporánea, para coordinar trabajos y resolver problemas historiográficos de carácter general y definido.

— Intensificar el contacto con los investigadores franceses, ingleses y portugueses, así como con los Centros y Sociedades históricas de dichos países, designando a tal efecto representantes del Comité de Enlace para Gran Bretaña a Sir Charles Petrie, y para Francia al profesor Jacques Godechot.

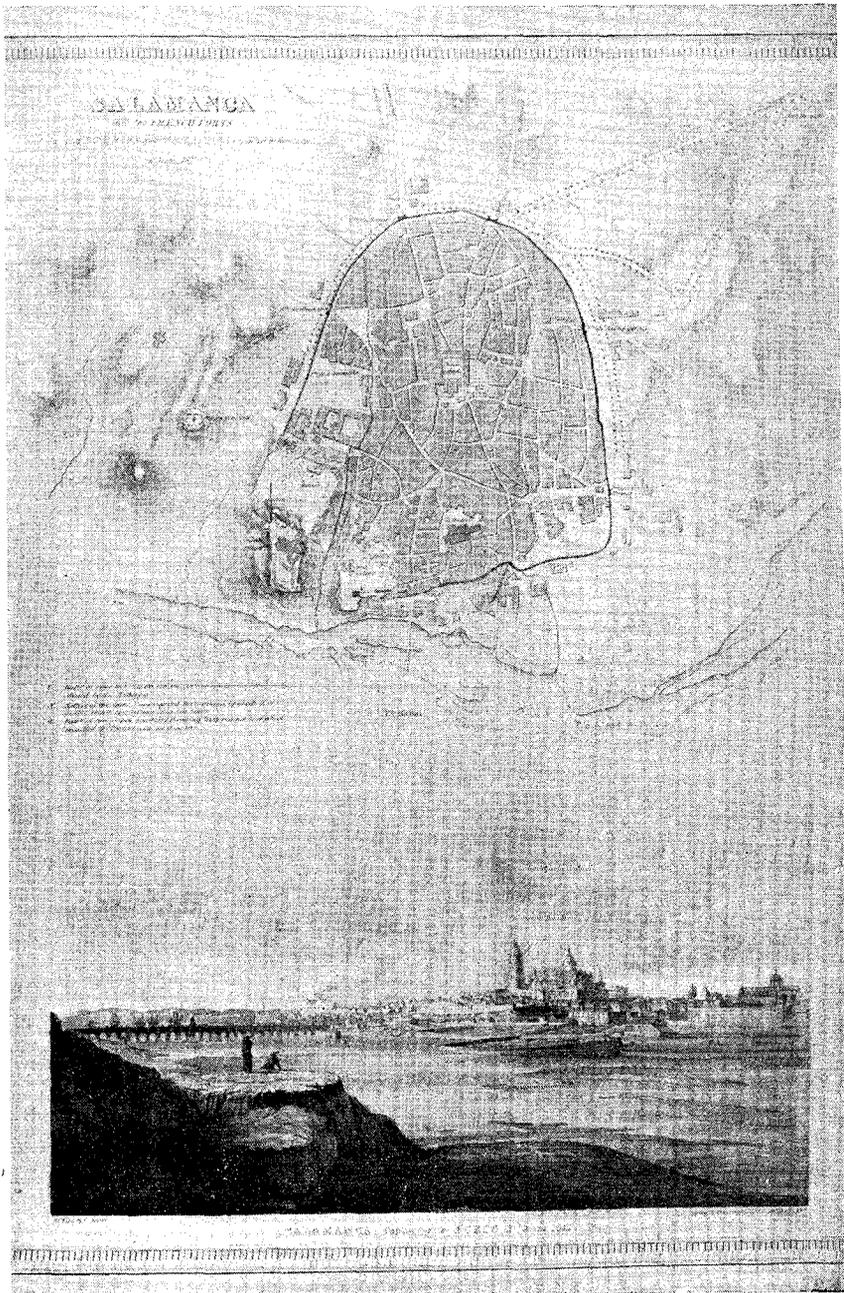
— Solicitar la colaboración muy especial del Servicio Histórico Militar y del Instituto Histórico de la Marina, para los futuros estudios sobre la Guerra de la Independencia.

— Considerar de la mayor importancia el inventario de series documentales o fondos dispersos sobre la Guerra de la Independencia, así como la realización de una Bibliografía dedicada a recoger todo lo publicado desde 1908 sobre tal época.

— Considerar la necesidad de una Historia general de la Guerra de la Independencia y su época, para un público medio.

Todas estas conclusiones tienden, como se ve, a coordinar la labor de los investigadores que en España y fuera de ella se vienen

ocupando de las cuestiones relacionadas con la Guerra de la Independencia y su época, y facilitar la consulta de los fondos documentales y bibliográficos sobre tales cuestiones, existentes en las bibliotecas y archivos nacionales y extranjeros. Si tales objetivos se logran, no hay duda que el reciente Congreso de Zaragoza habrá constituido una etapa importantísima en el esclarecimiento de tan atrayente tema.



Plano de Salamanca y vista de la Ciudad.

De la colección de Mapas y dibujos de James Wild, publicados en Londres en 1840 realizados según croquis originales de varios jefes y oficiales británicos que tomaron parte en la Guerra de la Independencia y presentados por el Servicio Histórico Militar en la Exposición celebrada en Zaragoza, de que se habla en este trabajo.

